



Foto: CENTRUM Católica

CAUSAS Y EFECTOS DE LA CRISIS FINANCIERA

La economía norteamericana se derrumbaba como un frágil castillo de naipes y su caída arrastra a los demás países: Estados Unidos está en riesgo de sufrir la peor recesión en los últimos sesenta años y los problemas financieros que aquejan a la potencia del norte afectan directamente a los países de economías emergentes. En tiempos de incertidumbre colectiva, el Perú no podía ser la excepción. Preocupado por los mercados nacionales, CENTRUM Católica organizó el Seminario «Crisis en los Mercados Financieros» con el fin de analizar la situación del país frente a la crisis económica mundial que se viene.

«Ésta es la manifestación de una crisis distinta» señaló Eduardo Court, investigador principal y profesor del área académica de finanzas en CENTRUM Católica. Court sintetizó la crisis en cinco problemas fundamentales de la economía esta-

dounidense: 1) el debilitamiento de la estructura industrial por pérdida de competitividad frente a las importaciones (precisamente el 55% del consumo interno); 2) la poca prioridad que tiene el ahorro; 3) el intenso consumo y las inversiones especulativas que anulan el ahorro en los hogares, y el financiamiento de las inversiones en la bolsa que no motiva al ahorro empresarial; 4) el debilitamiento del mercado por el sobre financiamiento externo (la deuda externa estadounidense se ha elevado y la mayor parte se concentra en los países asiáticos); y 5) las constantes especulaciones animadas por los capitales que buscan rentabilidades o «aventuras» financieras, y por el crecimiento lento de los sueldos que hace que estos mismos capitales busquen rentas complementarias que les permitan elevar su consumo.

Por el lado de las empresas en Estados Unidos, la situación estructural que tienen es incier-

ta: según Court, la tasa de uso de la capacidad instalada está en un 80% pero con tendencia a la baja, el ritmo de la inversión no logra crecer de forma sostenida, el desempleo ha sido provocado por la disminución de productividad y el ingreso masivo de productos favorece a los consumidores, pero destruye el tejido industrial. Es decir, todo un caos.

Court basó su exposición en el análisis del entorno para conocer las secuelas que la crisis ocasionaría en nuestra pequeña economía. Una de esas consecuencias es que las tasas de interés subirán mientras que el acceso a los créditos disminuirá. Asimismo, las empresas serán menos rentables y los inversionistas pedirán más por el riesgo mayor que soportan. Algunos sectores exportadores disminuirán su desarrollo, como el de confecciones, pero otros, como la minería, tendrán un techo más amplio debido a las colocaciones en el mercado de futuros. Las remesas de los inmigrantes serán las más afectadas ya que tendrán un descenso, y el dólar se fortalecerá de manera momentánea. Sin embargo, el Perú tendría posibilidades de no salir tan perjudicado de esta crisis. Según el profesor Court, hay indicios que causan expectativa en las empresas peruanas y que podrían ayudar a sostener la economía en medio de la crisis. Ése es el caso de los minerales, como el oro y su tendencia al alza.

¿CÓMO NOS IMPACTARÍA LA CRISIS?

El impacto en el sistema financiero peruano fue tratado con minucia por Jorge Guillén, investigador principal de CENTRUM Católica, quien mostró dos aspectos de interés de la realidad económica. «En primer lugar, el dinamismo económico interno es muy sobresaliente, y estamos en un período de auge y expansión desde 1994. Otras crisis nos han golpeado bastante, como la de 1997, pero la que ha empezado en el 2007, y aún continúa, no nos ha impactado del todo», señaló.

Pese a ello, el entorno internacional se muestra complicado. Según Guillén, en este momento, el Perú se encuentra mejor preparado, con un PBI medianamente estable, con una inflación con tendencia a subir a un 7% por factores externos y por la demanda interna, y con un buen margen de maniobrabilidad fiscal. Además, el primer semestre de este año ha sido favorable por un incremento del PBI y una tasa de crecimiento de la demanda sumamente alta por sectores que mantienen un buen dinamismo, sobre todo el de construcción y



EL LADO DE LAS EMPRESAS EN ESTADOS UNIDOS, LA SITUACIÓN ESTRUCTURAL QUE TIENEN ES INCIERTA: SEGÚN COURT, LA TASA DE USO DE LA CAPACIDAD INSTALADA ESTÁ EN UN 80% PERO CON TENDENCIA A LA BAJA, EL RITMO DE LA INVERSIÓN NO LOGRA CRECER DE FORMA SOSTENIDA, EL DESEMPLEO HA SIDO PROVOCADO POR LA DISMINUCIÓN DE PRODUCTIVIDAD Y EL INGRESO MASIVO DE PRODUCTOS FAVORECE A LOS CONSUMIDORES, PERO DESTRUYE EL TEJIDO INDUSTRIAL. ES DECIR, TODO UN CAOS.

de manufactura no primaria, los principales generadores de empleos. «La evolución del empleo es alta. El norte del país tiene una tasa de crecimiento de empleo superior —señaló el investigador de CENTRUM Católica—. A diferencia de otros años, tenemos caja fiscal y un favorable crecimiento continuo de nueve años consecutivos».

Sin embargo, por el desorden de los mercados monetarios, cambiarios y de capitales, la economía norteamericana afectará a la economía real. Además, la rentabilidad de los proyectos de inversión se verá mermada por la inflación de insumos y la volatilidad cambiaria. Por ello, el Perú sufrirá las implicancias de la temida inflación, que será difícil de controlar pero que podrá ser amortiguada por la crisis.

Para contrarrestar la gran crisis, el Estado tiene como herramienta la reducción del gasto dando prioridad a algunos sectores por encima de otros, recomienda Guillén. A manera de advertencia, Guillén previene de los riesgos que existirán para el 2009. La visibilidad de empresas e inversionistas se verá afectada por la volatilidad de los precios y la elevación de los costos. Además, la reducción del gasto traerá tensiones sociales y problemas de infraestructura. Al igual que los precios, los mercados monetarios, cambiarios y de capitales se tornarán volátiles, el tipo de cambio se mantendrá incierto y habrá un impacto en la inflación y los costos de consumo.

Si bien es cierto que la crisis financiera no ha golpeado al Perú con toda su fuerza, las posibilidades de ser afectados por ella aún persisten. Por ahora, la estabilidad macroeconómica peruana es un buen amortiguador. ■